



loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier  
© De esta edición:  
2023, Ediciones Santillana, S. A.  
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.  
Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2410 7342  
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-478-9  
*Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay*

Primera edición: agosto de 2023

Dirección editorial:  
Viviana Echeverría

Ilustraciones:  
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:  
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



# Zoilo el enamorado



**ROY BEROCAY**  
Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo



De pronto había algo en el aire.



Era muy fuerte y parecía estar por todas partes.



–Yo no fui –se atajó Firulí en su casa.  
Firulí y Firulá miraron por la ventana.  
Pero había un sol enorme que brillaba en  
el cielo claro, sin una sola nube. Afuera  
los pájaros cantaban alegres, ruidosos  
y bien molestos como siempre.



Firulá se tapó la nariz para tratar de evitar ese olor tremendo que se colaba por la ventana.

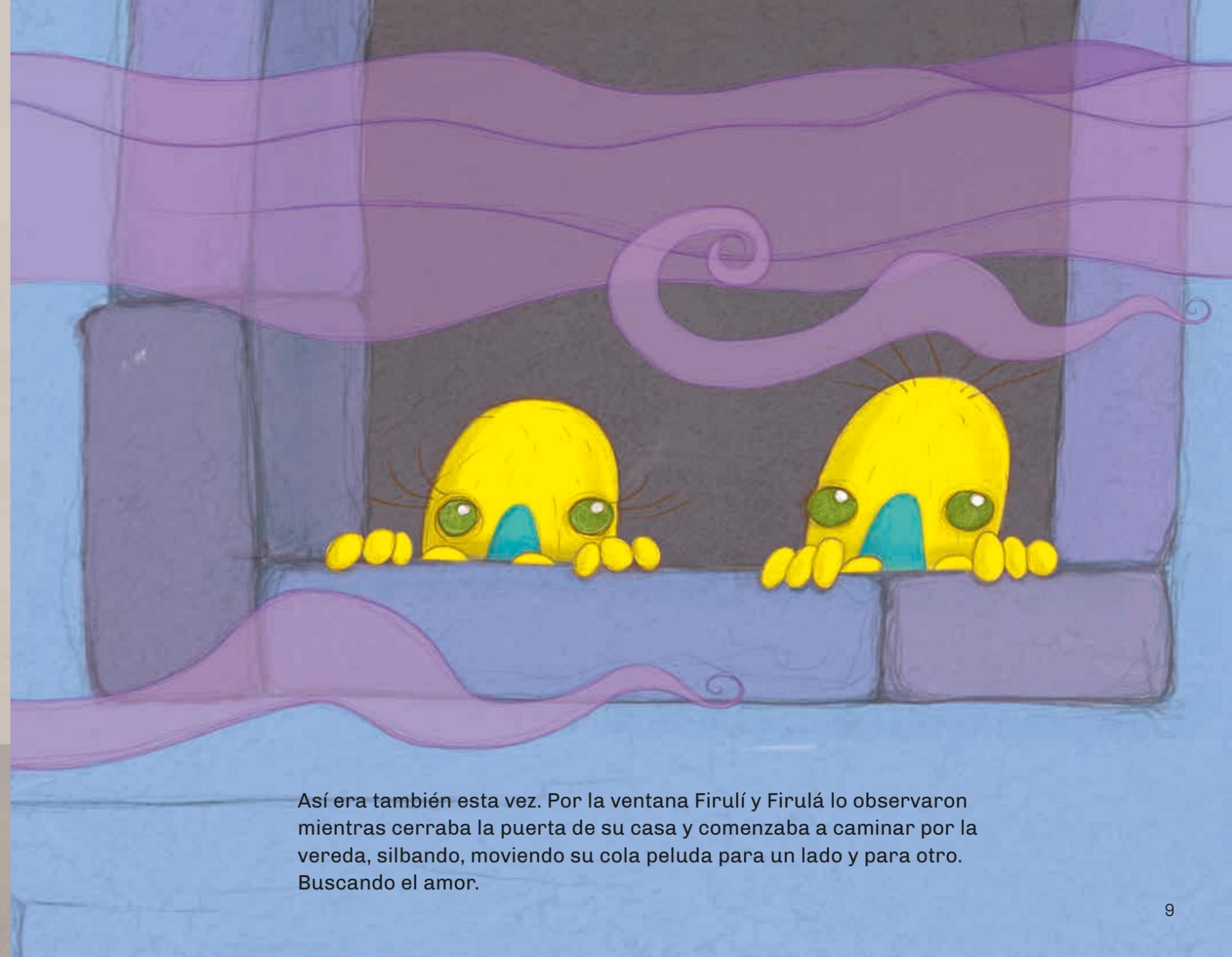
–Ñieñe ñe al ñado –dijo, pero no se le entendió bien porque hablar con la nariz apretada es difícil.

–Viene de al lado –repitió esta vez sin nariz apretada.

–¡Zoilo! –exclamaron ambos al mismo tiempo.

Y sí, Zoilo Zorrillo era el vecino. Buena gente, o buen bicho, o buen animal, como se le quiera decir. Pero eso sí, era muy enamorado, que es como le dicen a alguien que se enamora a cada rato.

Zoilo no era de salir mucho, pero siempre que llegaba la primavera el zorrillo se peinaba, se acomodaba un trajecito azul muy gracioso, se ponía un bonito sombrero y salía a conseguir novia.



Así era también esta vez. Por la ventana Firulí y Firulá lo observaron mientras cerraba la puerta de su casa y comenzaba a caminar por la vereda, silbando, moviendo su cola peluda para un lado y para otro. Buscando el amor.



Pero no lograba llamar la atención de ninguna zorrilla, al menos por el momento. Lo que sí lograba era llamar la atención de los otros bichos.

¡Y vaya si lograba llamar la atención con su aroma!

Hasta los mosquitos caían desmayados a su paso.

Los bichos de todo Yagutp se apuraban a cerrar puertas y ventanas. Las mamás bichas agarraban a sus pichones, cachorros, huevecillos o lo que fuera, y trataban de ponerlos a salvo de aquello.

De pronto se oyó un silbido de algo que caía del cielo y una voz que venía desde lo alto.

–¡Cruac! ¡Adiós mundo cruel!

¡Paf! Una lora cayó del cielo. Desmayada, pobre.

